

Jorge de Arco. Poeta

JULIÁN DÍAZ ROBLEDO
Hace más de quince años que no veía a mi joven amigo Jorge. Una entrevista a Juan Van-Halen publicada recientemente en Granada Costa, me acercó a su recuerdo y busqué su última obra poética "La constancia del agua" que Van-Halen mencionaba. Durante su lectura me reencontré con el gran poeta que ya era en su etapa adolescente, cuando tuve oportunidad de asistir a alguna de sus intervenciones públicas.

La personalidad del Jorge de Arco actual me cautivó en nuestro reencuentro; su jovialidad, su simpatía, su dinamismo, su entusiasmo y su amor a la poesía que decía sentir, transcendía en su mirada azul mientras nos disponíamos para iniciar esta entrevista. Entrevista que tuvo un testigo de excepción: su hijo Leonardo de un año de edad y que colgado de un arnés sobre el pecho de su padre nos observaba sonriente y en silencio, sin dejar de acariciar con sus manitas el semblante de su papá.

En la dedicatoria que me hace de su libro me habla de "estos versos del agua enamorada", y compruebo que el poeta no se conforma con el título que adjudicó a su obra, porque cada verso, "como el agua que escapa y permanece", discurre por los densos vericuetos de su creatividad.

Su trabajo, sus títulos universitarios, los diversos premios obtenidos y sus numerosos quehaceres e intervenciones en los diferentes foros de nuestra geografía europea, le dejan tiempo para dirigir una interesante revista de poesía titulada "Piedra del molino" en la que colaboran reconocidos poetas y que edita el Ayuntamiento de su querida tierra andaluza de Arcos de la Frontera. Y no pierde ocasión de pasearse por las Alpujarras, siempre en compañía de su amada esposa, granadina de nacimiento, y como él, enamorada de sus paisajes, de sus nieves y de sus inigualables puestas de sol.

Tras ocho años de silencio poético, publicas ahora un nuevo libro, "La constancia del agua". Efectivamente, desde mi anterior libro, "De fiebres y desiertos", que apareció a finales de 1999, no había vuelto a publicar. Sí que había dado a la luz dos poemarios traducidos por mí, una antología del poeta alemán Wolfgang Borchert y otra del escritor italiano, Gaetano Longo.

Ahora, "La constancia del agua", ha sido editado por La Garúa Libros, una editorial cata-



lana -de Santa Coloma de Gramanet-, que dirige con rigor y muy buen pulso, el también poeta Joan de la Vega.

¿Cuál es la esencia interior de esta sugestiva "Constancia del agua"?

En verdad, el agua se presenta aquí como alegoría de la existencia, de lo vivido, de lo amado, de lo que no cesa de cambiar y se mantiene a la vez inalterable. Porque el agua derrama amor, mansedumbre y fe en lo vivo, en todo lo creado que cada día se renueva con su fluir desinteresado. Hay, al mismo tiempo, espacio para la memoria y el inquietante futuro, para la dicha y el desconsuelo de saberse humano y efímero.

Esa "dicha" y ese "saberse efímero" que comentas tienen que ver con la primera y última parte de las tres que componen el libro, ¿no es cierto?

En efecto, la parte inicial está dedicada a mi hijo Leonardo, que acaba de cumplir un año y que vino al mundo a la par que terminaba el poemario. Aquí, la simbología del agua tiene que ver con la celebración de quien llega a la vida.

La última, por el contrario, despliega una temática más cercana a la muerte, a nuestra inevitable fugacidad.

Y la parte central, la más apasionada, se sumerge en el clásico duelo amoroso

Así es. Como suele suceder, tal vez sea este el apartado más agradecido para el lector, pues cuando se toca el tema amoroso, es más sencillo verse reflejado en las experiencias que canta y cuenta el poeta. Estos versos están dedicados a mi mujer, con la que

llevo felizmente casado tres años y relatan esa conquista del corazón a la que todo amante se expone cuando desea ser amado. Son los primeros poemas que pergeñé para "La constancia del agua".

Tu obra poética, entre otras virtudes, destila una poesía de gran rigor y calidad expresiva ¿Qué otras cualidades crees que puede encontrar el lector en ella?

Respecto a los temas, por ejemplo, hay una veta clasicista. Los referentes suelen ser los universales: amor, fugacidad de la existencia, tiempo, memoria... Cuido con mimo la métrica y los ritmos, pues es fundamental dotar a la poesía de un son que considero imprescindible. Dicho son, es el que hace que la consideremos como tal poesía y la diferencio por entero de otros géneros. Con ello, no digo que esté en contra del versolibrismo, pero siempre debe estar impregnada de una cadencia que la haga musical. Por último, intento darle transparencia a mi decir, pues la complicidad del lector -nuestro

gran juez- es mayor en tanto en cuanto captamos su atención a través de una sabia y delicada sencillez.

Aunque resides en Madrid, toda tu familia y toda tu sangre es andaluza. Ese traslado, esa lejanía... y la gran urbe ¿juega algún papel en tu obra?

En realidad, sí. Madrid es una ciudad multicultural y repleta de posibilidades, pero en ocasiones tiene un aire frío, un tanto aséptico. Tal vez sus dimensiones, su amplia población... haga más complejo el contacto humano. Los tres poemarios anteriores los escribí fuera de la capital, sin embargo, éste está hecho por completo en Madrid. De cualquier forma, hay en él muchos ecos del Sur. Es la tierra familiar -también mi esposa nació en Granada- y en Andalucía encuentro una intimidad grande. Hay una atmósfera de mayor recogimiento, de luminosidad, de sorpresa constante. Y de algunos de estos sentimientos también hablan mis composiciones.

Eres licenciado en Filología Alemana. Has sido profesor en Alemania y eres estudioso de esa literatura ¿Cómo ha influido en tu obra?

La literatura alemana tiene una importancia vital en el conjunto mundial de las letras. Para mí, es una suerte poder leer en esa lengua a Hölderlin, Rilke, Celan... Es cierto que hay en su literatura un halo de tristeza, un tono algo gris, una memoria lacerante en muchos de los textos de los autores germánicos. La historia de Alemania es ardua y su literatura tiene mucho de político-social. Si se me permite la generalización, creo que le falta algo de humanidad, de sentimiento, y quizá le sobra un punto de conciencia histórica.

¿Consideras la poesía un género minoritario? ¿Le ve un futuro alentador?

Yo confío en el presente y en el futuro de la poesía. A veces, creo que es bueno que siga siendo minoritaria por cuanto de intimidad conlleva. Hacer su mensaje popular resultaría muy difícil y quién sabe, si perdería algo de su misterioso encanto. Hoy en día, atraviesa buenos momentos. Sobre todo por el "empujón" que han experimentado las colecciones de bolsillo y las ediciones que se venden conjuntamente con los diarios. Todo ello, unido a que los programas escolares están mejor estructurados, está contribuyendo a la educación lírica de los más jóvenes.

¿Crees que hoy en día la cultura es un producto más de consumo?

Pienso que no. Una de las tareas de los escritores y artistas es demostrar la valía intrínseca del arte y que el público pueda disfrutarlo de manera estética. En la actualidad, hay buenas iniciativas por parte de las editoriales, instituciones..., pero aún quedan cosas por hacer. Sobre todo restarle "trascendencia" a la televisión y a su telebasura.

CURRÍCULUM de Jorge DE ARCO (Madrid, 1969)

Licenciado en Filología Alemana. Es Profesor universitario de Literatura Española en Madrid. En Junio de 1993, le fue concedida por el Ministerio de Cultura una Ayuda a la Creación Literaria, con la que publicó su primer libro, "Las imágenes invertidas". Posteriormente, aparecería "Lenguaje de la culpa", Premio Ciudad de Alcalá y un año después, "De fiebres y desiertos", editado por Visor. Su cuarto y reciente poemario, lleva por título "La constancia del agua" (La Garúa, Barcelona, 2007). Ha recibido a su

vez diversos premios como el "Vicente Aleixandre", "Villa de Aoiz", "Fray Luis de León", "Rodrigo Caro" o "Santa Teresa de Jesús", entre otros. Ha traducido del alemán, "Un andar solitario", compilación del poeta hamburgués Wolfgang Borchert; y del italiano, "Autorretrato con música y sin marco", del poeta triestino Gaetano Longo, editados ambos por Betania en 2003. Es Director de la Revista Poética "Piedra del Molino" e Hijo Adoptivo de Fontiveros, cuna de San Juan de la Cruz.